

resplandece el verdadero retrato de la calidad, y de toda virtud. Este es el exemplar, en que deveys componer todas vuestras acciones; porque en él, como muestra de la perfección, os mostrará, y enseñará la misma Virgen de las virgines lo que deveys enmendar, y lo que deveys imitar.

760 Quanto à la segunda parte, de renunciar, y abortecer el falso, y ciego deseo, y estimacion de la hermosura aun es mas evidente, y casi temeroso espejo la Imagen de vn Christo clavado en vna Cruz. Con los ojos en vn Christo Crucificado, dezia el devotissimo Drogon Hostiense: *Fecisti Domine de corpore tuo speculum anima mea.* De esse vuestro cuerpo, Señor, hizistey vn espejo à mi alma. O que temeroso otra vez, y q̄ formidable espejo! El mas hermoso de todos los hijos de los hombres fue Christo: *Psal. 44. 3. Speciosus forma p̄ filiis hominum.* Y aquel mismo rostro, que en el Tabor excedia el resplandor, y hermosura del Sol, en el Calvario, y en la Cruz estava tan obscurecido, y desfigurado, que nionguna semejança tenia de lo que poco antes avia sido. Los que antes le veían con admiracion, y sumo agrado, aora con orror no le conocian, ni podian ver, y dudavan si era el mismo, u otro: *Isai. 53. 2. Non est species ei, neque decor: vidimus eum, & non erat aspectus, & desideravimus eum. Despectum, & non vultum virorum: & quasi absconditus vultus eius,* dize el Profeta Isaias. Y à vista de tan lastimoso retrato, quien avrá (y mas con las obligaciones de Espoza) que tenga rostro para parecer delante del en otra mejor figura, y aun le queden ojos para verse, y componerle à otro espejo? San Bernardo supo entender, y dezir, como nos aviamos de conformar con esta vista, para no ser feissima nuestra ingratitud, y mala correspondencia. En el Cielo, dize San Juan, que avemos de ser semejantes à Dios, porque le hemos de ver como es en sí: *Joan. 3. 2. Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Pues así como en el Cielo (exclama San Bernardo) nos avemos de transformar en Dios, haziendolos semejantes à él, porque le veremos como el es; así en la Tierra, viendo al mismo Dios tan desfigurado en la Cruz, y tan demudado de su natural hermosura, nos devemos tambien transformar, y hazer semejantes à él, pues veremos en su rostro qual él se quiso hazer por amor de nosotros: *Siquidem similibus eris illi, cum videris eum sicuti est: esto & nunc similibus ei, videns eum sicuti propter se factus est.*

§. XI.

761 DE aqui no se puede pasar, y era justo en esta clausula acabar de enmudecer. Mas porque el Evangelio dize, que lançando fuera al demonio, habló el mudo: el mismo espejo, que hasta aora mudo lisongeava; dirá hablando (pues ya puede) y descubrirá la verdad de los engaños, que la vista de los mismos ojos, ó disimulava, ó fingia.

762 Yo (dize el espejo) como formado de vidro, soy fragil; mas mucho mas fragil es, ó hijas de Eva, la que vosotras llamays hermosura. Oíd al mismo Compositor del Arte, que cañeno como se avia de amar à esta engañadora.

Forma bonum fragile est, quantumque accedit ad annos,

Fit minor.

La hermosura, dize, es vn bien fragil, y quanto mas se va llegando à los años tanto mas se va disminuyendo, y deshaziendo en sí, y haziendose menor. Sea exemplo desta lastimosa fragilidad Elena, aquella famosa, y hermosa Griega, hija de Tindaro, Rey de Licaonia, por cuyo robo fue destruida Troya. Duró la guerra diez años, y al passo que iba durando, y creciendo la guerra, se iba juntamente con los años disminuyendo la causa della. Era la causa la hermosura de Elena, flor en fin de la tierra, y cada año cortada con el arado del tiempo, estava ya tan marchita, y la misma Elena tan otra, que mirados al espejo, por los ojos, que ya no tenían la antigua viveza, le corrían las lagrimas: y no hallando la causa, porque dos veces la avian robado, al mismo espejo, y à sí preguntava por ella:

Flet quoque, ut in speculo rugas conspexit aniles,

Tindaris, & secum cur sit bis raptā requirit.

763 Qué cosa es la hermosura, sino vna calavera bien vista, à quien la menor enfermedad quita el color, y antes de despojarla la muerte de todo, los años la van mortificando la gracia de aquella exterior, y aparente superficie, de tal suerte, que si los ojos pudiesen penetrar lo interior della, no le pudieran ver sin horror? Alabando Salomon la hermosura del Alma Santa en el cuerpo, dize que lo encendido de sus mexillas era como vna granada partida: *Cant. 4. 3. Sicut fragmen mali punici ita gena tua.* Y dexando de notar (que lo que en aquellas mexillas era roxo, en otras vermillon) añade el mas de Sabio de los hombres fabiamente: *Absque eo, quod intrinsecus laet.* Que aquel garbo se entendia sin lo que las mismas mexillas encubren por adentro. Aquí pudiera el espejo hazer vn bien grande, y poco vistoso reparo, que San Bernardo pondera con todos los horrores de su fealdad.

764 Mas como estos interiores están fuera de la esfera, y jurisdiccion del espejo, no es su intento, ni el mio desacreditar la hermosura, ni la estimacion, y deseo della. Antes para concluir sin agravio, aun de los ojos mas apasionados, y sin variar, ni dezir nada de lo que queda dicho; digo por fin, y exorto à todas las Fieles Espozas de Christo, que para agradar à su Divino Espoza, amen, deseen, y procuren con todo el afecto conservar, y aumentar la hermosura; mas no la fragil, sino la constante; no la que descompone la enfermedad, sino aquella de que se compone la salud; no la que disminuyen los años, sino la que dura mas que los siglos; no la que es despojo del tiempo, sino la que ha de triunfar en la eternidad.

idad. Y ay, ó puede aver espejo, en que se vea, ó componga esta hermosura? Si. Mas no aquel que los Pontífices procuran quitar de las celdas, sino el que ellos caonozian, y nos haze Bienaventurados en el Cielo. Es vn espejo de tan diferente artificio, que mirando àzia él, no nos veremos semejantes à nosotros; mas él solo con su vista nos hará semejantes à sí. Esto es lo que ya nos refirió con

la autoridad de la Fé el Gloriosissimo Padre desta Sagrada Comunidad, San Bernardo: *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Seremos semejantes à Dios, porque veremos à Dios, como él es. Que desde aora considerando los ojos mas ciegos, si se deve dexar vn espejo, que es el demonio, por vn espejo, que es Dios.

S E R M O N

DEL LVNES DESPVES DE LA SEGVNDA

DOMINICA DE QUARESMA,

AÑO DE 1652.

Ego vado & quareis me, & in peccato vestro moriemini. Joan. 8.

§. I.

765



NTRE las famosas, y obscuras visiones del Apocalypsi, es notable la de vn Aguila, la qual dize el Texto, que volando por medio del Cielo, repitió tres veces à grandes voces esta, no sé si diga, pequeña, si grande palabra *Ve: Apoc. 8. 13. Et vidi, & audivi vocem unius Aquilae volantis per medium Caeli, dicentis voce magna Va, Va, Va.* Va quiere dezir, ay, y repetir el Aguila tres veces *Va, va, va,* que dezir otras tantas veces, ay, ay, ay. Mas si el Aguila bolava por medio del Cielo: *Volantis per medium Caelum.* Y en el Cielo no puede aver dolor, ni tristeza, que los ayes son celestres, que la causa de los ayes, no estava en el Cielo, sino en la tierra: *Va, va, va, habitantibus in terra.* Ay, ay, ay, sobre los habitadores de la tierra. De suerte, que los males, que davan motivo à los ayes, ó fueren males padecidos, ó amenazados, no pertenecian à los moradores del Cielo, sino de la tierra. Pero esta declaracion no quita la duda, porque los ayes son señal de dolor, y tristeza, y en el Cielo, como se dize en el mismo Apocalypsi, no puede aver tristeza, ni dolor: *Apoc. 21. 4. Neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima oberunt.* Qué ayes, pues, eran estos, y tan repetidos en el Cielo? Responde literalmente Aretas, que los ayes no eran de proprio, y verdadero dolor, u tristeza, de que no es capaz la Gloria; mas de compasión, y piedad, condeliendose los Bienaventurados, quanto les es posible, y lamentando las desgracias, y miserias, à que estamos sujetos los hombres, mientras vivimos en este mundo: *Triplixiter va prop-*

ter celestium erga nos condolentiam: propter quam etiam potissimum va ipsis tripliciter ad signandam lamentationem maximam, quam nostri gratia suscipiunt, tanquam ob suos confertus, adoque contigit, ut illi assuetum tristitia afficiantur. Hasta aqui Aretas, que ha novecientos años que escribió, vno de los mas doctos, y graves Comentaradores del Apocalypsi, cuyas palabras aun son mas apretantes, y encarecidas de lo que yo referi en el sentido de ellas.

766 Y porque el juicio, que los Bienaventurados hazen de las que nosotros llamamos desgracias, y miserias, es muy diferente del nuestro: con mucha razon, se me puede preguntar, qué desgracia, y miseria humana será principalmente aquella, que obligue à los Bienaventurados en la seguridad del Cielo à condolerse tanto de nosotros, y lamentar con tan repetidos ayes el peligro de los que vivimos en la tierra? Consideradamente respondo, que no es, ni puede ser otra, sino el desueyo continuo de la salvacion, en que viven los pecadores, y la impenitencia final con que acaban la vida, y mueren en su pecado. Pruebo. Es verdad de Fé, afirmada por boca del mismo Christo, que quando vn pecador se convierte con verdadera penitencia de sus pecados, se hazen mayores fiestas en el Cielo, de lo que allí se festeja, y celebra la inocencia de noventa y nueve Justos, que no tienen necesidad de penitencia: *Luc. 15. 7. Gaudium erit in Caelo super uno peccatore penitentiam agente, quam super novaginta novem iustis, qui non indigent penitentia.* Luego si la penitencia de vn pecador verdaderamente arrepentido se celebra en el Cielo con tantas demostraciones de fiesta, y alegría; qué otro motivo igual puede aver, que cause lamentaciones, y tan repetidos ayes en el mismo Cielo, sino la vida

vida habitualmente depravada de los pecadores, y la impenitencia vltima, y final, con que muriendo como viven, se pierden para siempre, y se condenan? Así se deve creer, y así lo buelvo à afirmar: ni quiero otra mayor, ni mejor confirmacion de lo que digo, que la autoridad del mismo San Juan, ni otras palabras fuyas, sino las que tomé por thema: Joan. 8. 21. *Ego vado, & queretis me, & in peccato vestro moriemini.*

767 Preguntan los Expositores del Apocalypsi, quien era, ò significava aquella Aguila, que à grandes voces gritava: *Va, va, va?* Y resuelven Lyra, Aurelio, y otros, que era el mismo San Juan, al qual, entre los quatro animales del Carro de Ezequel, perrence el Aguila. De fuerte, que el mismo San Juan era el Aguila, que vió, y el Aguila, que fue vista en el Apocalypsi. Y la aquella Aguila dixo, *Va, va, va;* liguese, que el mismo San Juan, que la vió, y oyó, dixo tambien lo que ella dixo. Mas quando? Verdaderamente, que no puede aver correspondencia, ni mas igual, ni mas propria. San Juan, primero escribió el Apocalypsi, y despues el Evangelio. Y así, como en el capitulo octavo de su Apocalypsi vió el Aguila, y oyó lo que dezia; así en el capitulo tambien octavo de su Evangelio, dixo oy lo que oyó, para que nosotros lo oyamos. Allá habló el Aguila con tres ayes: *Va, va, va;* y aqui explica San Juan aquellos tres ayes con otros tres, que son las tres clausulas de nuestro thema: *Ego vado*, el primero: *Et queretis me*, el segundo: *Et in peccato vestro moriemini*, el tercero. Las palabras, que dixo el Aguila del Apocalypsi, no fueron fuyas, sino de Dios, el qual las puso en su boca, para que con sobrenatural instinto las articulasse: y del mismo modo estas palabras, que refiere San Juan

Ego vado, & queretis me, & in peccato vestro moriemini. Joan. 8.

§. II.

769

AL primer *Va* del Aguila, y al primer ay de San Juan, responde la primera clausula de la sententia de Christo, en que dize el mismo Señor, que ha de dexar aquel ingrato, y obstinado Pueblo con quien hablava, y se ha de ir: *Ego vado*. O qué terrible amenaza! O qué lastimosa despedida! Aora se cumplió la que el mismo Christo en quanto Dios por boca de Ofecias tenia profetizado al mismo Pueblo, y con el mismo ay: Osea 9. 12. *Va eis, cum recessero ab eis.* Ay de ellos, quando yo me apartare de ellos! Solo quien pudieffe comprender aquel *Ego*, entenderà bastantemente lo que en si encierra este *Va*. El *Va*, es el *Eu* trocado; y así como el *Eu* significa el Sumo bien, así el *Va* es una suma abreviada de todos los males. Ni con vos ay mal, que para mi sea mal; ni sin vos bien, que para mi sea bien, dezia à Dios S. Agustín. Si Dios, que me dió el ser, y de quien depende quanto soy, quanto puedo, y quanto ten-

en el Evangelio, no son fuyas, sino de Christo, el qual las avia anuciado en Jerusalem, antes que él las escribiesse. No querian aquellos hombres obstinados creer, que era Hijo de Dios, y el verdadero, y esperado Redemptor de Israel: y como à todos los argumentos de su Divinidad cerraffen los oídos, y à todas las evidencias de su Omnipotencia los ojos; ya que así es, concluye el Señor, yo me iré de este mundo, y os dexaré; mas vendrá tiempo en que me busqueys, y no me hallays, y todos morireys en vuestro pecado: *Ego vado, & queretis me, & in peccato vestro moriemini.*

768 Esta sententia profetica se cumplió puntualmente en los Judios, y se va cumpliendo, aun en los que obstinados, e impenitentes viven, y mueren en la misma ceguedad. Mas porque no basta solo la Fé à impedir la misma desgracia, y que no se estienda à muchos Christianos; para que estos oygan, conozcan, y teman à tiempo su peligro, juntaremos à los tres ayes de S. Juan las tres partes de la sententia de Christo, que el refiere, y verá cada uno claramente, si caen, ò pueden caer estos tres ayes sobre su vida, y muerte. *Va*. Ay de vosotros, aquellos que fuerdes dexados de Dios! *Ego vado*. *Va*. Ay de vosotros, aquellos que en valde le aveys de buscar! *Et queretis me*. *Va*. Ay de vosotros, aquellos que murierdes en vuestro pecado! *Et in peccato vestro moriemini*. De la temerosa consideracion de estos tres ayes se compondrán los tres puntos de nuestro discurso, bastante cada uno de ellos à hazer temblar al mundo, à quebrantar las piedras, y derreir los bronzes. Mas porque sin la gracia de Dios, aun ay razones mas duros, pidamosla al Espiritu Santo por intercesion de la que está

llena de gracia: **AVE MARIA.**

go, se apartare de mi, qué ha de ser de mí? Quien no penetra el fondo de esta verdad, ni tiene Fé, ni entendimiento. Ved quan bien la entendió David, y tambien sus enemigos.

770 Considerandose David en los vltimos años de su vejez, compuso el Psalmio setenta, en que hizo esta oracion à Dios: Psalm. 70. 9. 10. 11. 12. *Ne proiecias me in tempore senectutis: cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me. Quia dixerunt inimici mei mihi: & qui custodiabant animam meam, consilium fecerunt in unum. Dicentes, Deus dereliquit eum: persequimini, & comprehendite eum: quia non est, qui eripiat. Deus ne elongeris à me. Yo os pido, Señor, que en el tiempo de la vejez, quando me faltaren las fuerças, no me arrojays de Vos, ni me dexays. Porque mis enemigos se vnieron, è hizieron consejo contra mí, en el qual dixerón: Dios dexó à David, aora es tiempo de que le persegamos, y quitemos la vida; porque no tiene quien le libre, ni defienda; por lo qual os pido, Señor, que no os apartays de mí. Dos grandes ponderaciones se encierran en estas pala-*

palabras. La primera, el fundamento, que tomaron los enemigos de David en su consejo, para destruírle à su salvo. La segunda, el socorro, que David pide à Dios, para defenderse, y prevalecer contra ellos. El fundamento del consejo de los enemigos, es, que Dios dexó à David: *Deus dereliquit eum*. Y el socorro que David pide à Dios, es, que no le dexé, ni se aparte del: *Ne elongeris à me*. De fuerte, que en apartarse Dios, ò no apartarse de David, así en su juicio, como en el de sus enemigos, consistia su vida, ò su muerte; ò su destrucion, ò su felicidad; ò todo su bien, ò todo su mal. Bien pudiera el consejo de los enemigos de David discurrir, y dezir prudentemente, aora es ocasion de que prevalezamos contra él; porque aquel valor, y brio, con que vencía, y matava los Gigantes, cargado con el peso de los años, y cansado con los trabajos de la vida, ya está enflaquecido, y frio: aora es la ocasion; porque pretendiendo por una parte Adonias, y por otra Salomón succederle en la Corona, no solo está dividido el Reyno, mas vacilante la fee de los vasallos entre dos parcialidades: aora es la ocasion, porque siendo delinquente Joab por las dos muertes de Abner, y Amasa, y teniendo el gobierno de las Armas, antes se querrá defender con ellas, que exponerse desarmado al castigo. Mas ni de estas, ni de ninguna otra consideracion politica hizieron caso; y toda la resolusion de su consejo se fundó en aver dexado Dios à David, como suponian: *Deus dereliquit eum, & non est, qui eripiat*. Y del mismo modo David, ni pidió à Dios la fidelidad de los vasallos, ni la concordia de las parcialidades, ni el acierto de la sucesion, ni la obediencia del General, y sujecion del Exercito; sino una, y otra vez, que Dios no lo dexasse, ni se apartalle del: *Ne derelinquas me, ne elongeris à me*. Porque si Dios no le dexasse, ni se apartalle del, en qualquier estado, y peligro de las cosas humanas, estava seguro; y por el contrario, dexado, y apartado de Dios, ni todo el mundo, aunque le tuviesse por sí, le pudiera defender, ni librar: *Non est qui eripiat*.

771 Y si queremos ver la verdad deste discurso de David, y sus enemigos, reducida à la practica, y canonizada en la experiencia; pongamos delante de los ojos la famosísima historia de Sansón, en la primera, y segunda parte de su vida, ò mientras conservó enteros sus cabellos, ò despues que se los cortaron. Es caso que parece fabuloso, sino fuera de la Escritura Sagrada. Mientras conservó los cabellos, era tan valiente Sansón, que con las manos desnudas, metidas dentro de las bocas de los leones, le partia las quixadas, y los dexava muertos à sus pies: era tan valiente, que cerrando las puertas de la Ciudad de Gaza los Filisteos, para prenderlo dentro; él tambien, sin otro instrumento, que las manos, quebró los cerrojos, y tomando las mismas puertas à los honrosos, las fue à poner sobre un monte à la vista: era tan valiente, que cercado de un grande Exercito de Filisteos, con la quixada de un jumento,

que allí encontró, mató, no menós que mil de ellos: era tan valiente, que durmiendo, y atado con siete cuerdas, una vez de sino nuaca vladas, y otra de nervios crudos, otra clavada fuertemente en la tierra, solo con el movimiento de despertar, rompió tan facilmente aquellas ataduras, que pudieran allegar siete Elefantes, como si fueran telas de araña. Puede aver mayor maravilla, mayor asombro, mayor prodigio de fuerças? Ni se puede imaginar mayor, ni jamás le hubo semejante. Así era aquel solo hombre el terror, y miedo vniversal de las Ciudades, y de los Exercitos de la mas fuerte, y belicosa nacion de aquellos tiempos. Bolvamos aora la hoja à la misma historia, y veremos otro asombro mayor. Veys llevar preso, y mansado un miserable hombre, con el rostro caído àzia la tierra, y con la cabeza raída, y sin cabellos? Pues aquel es el mismo Sansón, porque una muger le entregó à sus enemigos, y el su secreto à una muger. Allá lo llevan à una carcel, cuyas cadenas él no puede quebrar: allá le arrancan ambos ojos: con que de nuevo le atan las manos, que ya no temian: de allí lo facen ir à moler en una tahona, como jumento, ò olvidados, ò acordandose de la quixada del otro; y para mayor escarnio, y afrenta del que tantas vezes los afrentó, en los dias de fiesta publica lo mandavan baylar en sus baquetes; y aquel mismo Sansón, al sonido de cuyo nombre emudecian las trompetas de los Exercitos de los Filisteos, aora bayla delante de ellos al son de sus guitarras.

772 O mudança estupenda, è inaudita. Y mas estupenda, aun por la causa, que por el efecto! En Sansón no hubo otra mudança, que conservar, ò no conservar los cabellos. Y es posible, que solo por que perdió los cabellos, perdiesse el valor, las fuerças, y la virtud, con que obrava tantas maravillas? Y que la fama, y gloria, que con ellas avia ganado, se convirtiesse en tal extremo de miseria, è infamia? Si, y no porque debaxo de ella causa exterior, que se veia, avia otra principal, y oculta, que era, averse Dios apartado, y dexado à Sansón. El mismo Texto Sagrado lo dize expresamente. Despues que Dalida le avia cortado los cabellos, sin que lo sintiesse Sansón, por estar dormido; à los gritos, de q los Filisteos ventan sobre él, desperto sin algun temor, pensando, que se libraria de sus manos, tan facilmente como otras vezes; mas no sabia, dize el Texto, que Dios se avia apartado del: Jud. 16. 20. *Nesciens, quod recessisset ab eo Dominus*. Estad aora en el caso, y en la verdadera causa de aquella tan notable mudança, Sansón era de religion, y profesion Nazareno, cuyo instituto, principalmente consistia en conservar, y nunca cortar los cabellos. Así lo declaró à Dalida quando le descubrió el secreto: *Ibidem 17. Forarum nunquam ascendis super caput meum, quia Nazareus, id est, consecratus Deo sum ab utero matris mee*. Y como en aquella ceremonia, y profection exterior consistia la observancia de su instituto, mientras conservó los cabellos, le as-

listió

fistió Dios; luego que se sujetó à que se los cortasen, se apartó del. De fuerte, que la fortaleza de los braços de Sansón, y las maravillas, que con ella obrava, no era virtud natural, que los cabellos tuviesen, mas concurso, é influxo particular de Dios, con que por la observancia de su profesión, sobrenaturalmente le asistía. Asistido Sansón de Dios, era el terror de sus enemigos, la fama, el allombro, y el milagro de Dios, era la burla, y escarnio de los mismos enemigos; y no solo el exemplo mas raro de mudanza, mas el despojo mas vil de la flaqueza, del desprecio, y de la miseria. Así levanta Dios à quien asiste; así queda quien el dexa: así quedó el ingrato, é infelice Pueblo, à quien en este dia dixo, que leavia de dexar: *Ego vado.*

§. III.

773 **C**ON mucha razon (quando no huviera otra) dexó Christo aquellos, que siendo suyos; como dize San Juan, no le recibieron: Joan. 1. 1. *In propria venit, & sui eum non receperunt.* Y si preguntaremos, quando se cumplió la palabra, *Ego vado*, y quando tuvo fu efecto esta partida, y despedida del Señor, dexando, no las piedras de Jerusalem, sino sus habitadores, mas duros, que ellas? Segun la Historia de Josepho, se puede reducir al tiempo del sitio, y destrucción de Jerusalem por Tito, y Vespasiano: porque entonces se vio salir del Templo vna voz, que decía: *Migremus hinc.* Vamonos de aqui: para que constalle à los de dentro, y fuera, que Dios dexava, y desamparava aquella casa, que en todo el mundo era conocida por suya. Así dixo fingida, mas racionalmente el Poeta, que antes de abrase Troya, la dexaron, y salieron de ella los Dioses Tutelares de la misma Ciudad: *Excessere aditus omnes, arisque relictis, Dij, quibus imperium hoc ferebat.*

774 Mas lo cierto es, que el tiempo en que Dios dexó aquel ingratisimo Pueblo, fue el mismo en que ellos le pusieron en vna Cruz: y el mismo Señor, que de su carne, y sangre avia tomado el cuerpo mortal, dió la vida tambien por ellos. Oíd, y oyan los mismos la claridad con que yá lo tenia profetizado su Profeta Jeremias: Jerem. 12. 7. *Reliqui domum meam: dimisi hereditatem meam: dedi dilectam animam meam in manu inimicorum eius.* Jerusalem, y Judea eran las que antiguamente se llamavan la casa, y heredad de Dios: y dize ora el mismo Dios, que no solo dexó su casa, y renunció, y abrió la mano de su heredad, sino que su propia vida la entregó en manos de sus enemigos, porque todo sucedió juntamente, y en el mismo dia. En el dia en que Dios se entregó en manos de sus enemigos, y murió clavado por ellos en vna Cruz, en este mismo dia dexaron de ser su casa, y su heredad, porque en este mismo dia los dexó, y arrojó de sí. Y para que se vea el estremo de dolor con que Christo en

la misma Cruz, y en el mismo dia sintió aver dexado por Dios, y arrojado de su protección vn Pueblo à quien tanto amava, y por quien tanto avia padecido; ponderémos vnas palabras del mismo Señor, dichas en aquella ocasion, variamente interpretadas, y en el sentido que quiero dezir, verdaderamente entendidas.

775 La quarta palabra, que Christo habló en la Cruz fue: Matth. 27. 46. *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Dios mio, Dios mio, por qué me dexaste? Y como dexó Dios, ó pudo dexar à Christo? Quanto à la Divinidad, no, porque la vnion de la Persona Divina con la naturaleza humana es indisoluble, y eterna. Quanto à la gracia, tampoco, porque la misma gracia, y gloria, que recibió en la Encarnacion, y tiene oy en el Cielo, tuvo, y consero en la Cruz. Ni se dize consequientemente, que fue Christo dexado de Dios, porque no le libró de los dolores, y afrontas de aquel penoso suplicio, por que él las aceptó, y se ofreció à ellas voluntariamente: Isai. 53. 7. *Oblatus est, quia ipse voluit.* Y si quisiera, que el Padre lo librara, y defendiera de todo el poder de sus enemigos, bastando para ello vn Angel, le daria mas de doze Legiones, como dixo el mismo Señor à S. Pedro: Matth. 26. 53. *An putas quia non possum rogare Patrem meum: & exhibebit mihi plusquam duodecim legiones Angelorum?* Pues si Christo no fue dexado de Dios, ni por la desvnion de la Divinidad, ni por la subtraccion de la gracia, ni por la negacion del auxilio, y socorro exterior, y mucho menos por el interior de la virtud de la constancia, y paciencia; por qué se lamenta el animosissimo, y fortisimo Redemptor de averle dexado Dios? *Ut quid dereliquisti me?* La razon fué, porque estas palabras las dixo Christo casi à la hora de nona, en que espiró, como nota San Matheo: Matth. 27. 46. *Et circa horam nonam clamavit Iesus voce magna, dicens: Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Y en aquella misma hora dexó Dios, repudió, y arrojó de sí la Nacion Hebræa, y pasó su Fé, su culto, y su Iglesia del Pueblo Judaico al Gentilico. Así lo significó en la misma hora el velo del Templo, que cubria el *Sanctuarium*, rasgandose: y así lo enseñan San Geronymo, San Ambrosio, Origenes, Theophilacto, Euthimio, y lo confirma con autoridad Pontificia San Leon Papa: *Per veli scissum repudiatis vos, ó Iudæi, debuistis agnoscere, & omne ius Sacerdoti perdidistis. Adæo tunc à lege ad Evangelium, à Synagoga ad Ecclesiam, à multis sacrificijs ad vnam Hostiam, qua Deus est, cinsdem est facta translatio.*

776 Y porque Christo era de la Nacion Hebræa, y Dios en aquella hora dexava, y echava de sí la misma Nacion; por ello en la misma hora se lamentó, que Dios le avia dexado. Quando Saulo perseguia la Iglesia, no le dixo Christo: Actor. 9. 4. *Saul, Saul, quid me persequeris?* Pues así como Saulo perseguia à Christo, porque perseguia su cuerpo Myslico, que es la Iglesia, así

Dios

Dios dexava à Christo, porque dexava aquel cuerpo natural, y politico, de quien avia tomado la carne, y sangre, que era la Nacion Hebræa: *Ut quid dereliquisti me? Id est, meum genus, meum Populum Iudæorum, qui secundum carnem mihi cognati sunt.* Dixo con singular pensamiento Theophilacto. Y porque esta razon, que yo tengo por la mas propia, natural, y genuina del Texto, no queda solo en el testimonio de vn Autor, aunque tan calificado, la confirmo con otros dos, y de la mayor autoridad de toda la Iglesia. Los Evangelistas, que relataron este caso, fueron San Matheo, y San Marcos, y ambos con otra singularidad mayor escrivieron las palabras de Christo en la lengua, que en aquel tiempo era la vulgar de los Hebræos, en que el Señor las dixo: Matth. 27. 46. Marc. 15. 34. *Eli, Eli, lammasabatani.* Leanse todos los Evangelistas, y todas las sentencias, que refieren de Christo, y ninguna se hallará escrita en lengua Hebræa, sino esta, en que el Señor se lamentava de averle dexado Dios. Qual, pues, es el misterio, porque esta sola se escribió en aquella lengua, y por dos Evangelistas, que refieren el caso? Sin duda, para que entendiessemos, que Christo se quejó, ó manifestó aquel sentimiento, no en quanto representava en la Cruz à todo el genero humano, sino en quanto hacia las partes del Pueblo Judayco. Christo en la Cruz, como segundo Adán, y pagador de sus deudas, representava à todo el linage humano, el qual entonces se dividia solamente en dos Pueblos, el Gentilico, y el Judayco. Y como Dios entonces echava de sí al Pueblo Judayco, y passava su Iglesia al Gentilico; por esto con tan singular novedad quisieron los Evangelistas declarar, que quando se quejó el Señor, no hablava en nombre de todo el linage humano, sino del Pueblo Judayco solamente, como quien actualmente estava vertiendo la sangre, que de él avia tomado.

777 O qué admirablemente concuerda con esta lamentacion de Christo, en quanto hombre, aquel *Va* del mismo Christo en quanto Dios, por boca de el Profeta Amos, que al principio referimos! *Va eis, cum recessero ad eis.* Donde nuestra Vulgata dize: Ay de ellos, quando me apartare de ellos! La version Hebræica dize: Ay de ellos, quando tomare carne de ellos! *Va eis, cum caro mea ex eis.* Así trasladan los Setenta, à quienes siguen todos los Padres, principalmente Griegos. Pues porque Dios se avia de vnir tanto con los Hebræos, que avia de tomar carne de vnir, por esto dize: Ay de ellos: y que se ha de apartar de ellos? *Va eis, cum recessero ab eis.* Si. Así como fué la mayor felicidad del genero humano hazerle Dios hombre, así fué la mayor desgracia de los Hebræos hazerle Dios Hombre de su Nacion. Porque antes de hazerle Dios Hombre, muchas veces quiso dexar, y echar de sí à los Hebræos, por las grandes ocasiones, que para ello le dieron con sus ingraticudes, mas siempre los perdonó. Pero despues que se hizo Hombre de su Nacion, y fueron tan proterva, y oblativamente impios, que

Tomo I.

tomando de ellos el cuerpo, y sangre, el cuerpo le clavaron en vna Cruz, y derramaron su sangre, entonces se hizieron indignos de todo perdón. Oíd, quan descubierto, y sentidamente lo declaró el mismo Señor: Matth. 23. 37. *Ierusalem, Ierusalem, que occidis Prophetas, & lapidas eos, qui ad te missi sunt.* Ha Jerusalem, Jerusalem, que matas, y apedreas los Profetas, por medio de los quales te llamó Dios, y te quiso vnir à sí! *Quous volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, & noluit.* Y quantas veces quisó yo hazer lo mismo, llamando tus hijos como el ave nua amorosa llama los suyos, para abraçarlos consigo, y meterlos debaxo de las alas; y tu no quisiste. Mas, pues, tu no me quisiste, tambien yo te dexaré: *Ibid. 38. Ecce relinquitur vobis domus vestra deserta.* Porque despues de este dia, no me verá mas Jerusalem, sino quando yo hiziere la vltima entrada, que será tambien la vltima despedida: *Ibid. 39. Dico enim vobis, non me videbitis à modo, donec dicatis, Benedixit qui venit in nomine Domini.* Entonces le vieron, para nunca verle mas, porque entró en Jerusalem, para morir, y murió, para dexarla, y para iefe: *Ego vado.*

§. IV.

778 **M**iserable fué Jerusalem, y sobre toda miseria miserable, quando Dios la arrojó de sí, y la dexó. Y se acabó entonces aquella miseria! No. Porque en la misma Jerusalem, que acabó, era significada el alma, que no acaba (à la qual tantas veces en la Sagrada Escritura se le dà el nombre de Jerusalem) y no es menor, ni menos lastimosa, mas digna de ser lamentada con mayores ayes la miseria de qualquier alma, quando Dios se aparta de ella, y quando con verdad se puede llamar alma dexada de Dios. Qué sucede al cuerpo, quando del se aparta el alma? Tiene ojos, y no vé; tiene oidos, y no oye; tiene lengua, y no habla; tiene pies, y no anda; tiene manos, y no obra; tiene corazón, y no vive; y esto mismo es lo que sucede al hombre, que se aparta de Dios, que es el alma de nuestra alma. Ciego, para no ver lo que le conviene; sordo, para no oír los dictámenes de la verdad; mudo, para confesar sus pecados, ni sólo por ceremonia, y sin emittienda: paralitico, y tullido de pies, y manos, para no hazer accion, ni dar passo, que no sea para su perdicion. Perdido en los pensamientos, perdido en las palabras, perdido en las obras, y dentro, y fuera de sí todo, y en todo perdido. Consideradme vn hombre sin uso de razon, y vn Cristiano sin lumbre de Fé; y tal es à quien Dios dexó, y lanzó de sí. Cavallo en el precipicio sin freno, navio en la tempestad sin governalle, enfermo en la dolencia mortal sin Medico. Mientras la mano de Dios le detuvo, no cayó; mientras sus inspiraciones le guiaron, no se ahogó; mientras sus auxilios le forrieron, no murió: mas luego le veyes precipitado, ahogado, y muerto

H b

fin

sin remedio, porque Dios te dió de mano, y le dexó.

779 O quantos dexados de Dios llenan el Mundo! Y quan ciegos si no se ven; y nosotros tambien, si no los conocemos! Quien es aquel poderoso, que dia, y noche no piensa, ni imagina, sino como ha de hartar la codicia, inventando nuevas trazas de adquirir, y robar lo ageno, sin escrúpulo, ni pensamiento de restituírlo? Y quien es aquel prodigo en pedir, insensible en dever, e infaciable en el gastar, sin cuenta, sin peso, sin medida, como si la culpa de no pagar deviendo, no fuera estar siempre robando; y así vive, porque así ha de morir? Es vn dexado de Dios. Quien es aquel sobervio, que por hartar su ambicion, reconociendo en sí la falta que tiene de merecimiento, no repara en derribar por medios injuriosos, y traydores, los que quiere hazer baxar, para subir él. Y quien es aquel, que con sobornos, con adulaciones, con hypocresias, y engaños, à pesar de la naturaleza, de la fortuna, de la justicia, y de la opinion, llega à conseguir, y ser lo que ellas le negaron; y no teme, que ha de pagar en la otra vida, lo que en esta no han de lograr sus descendientes? Es vn dexado de Dios. Quien es aquel sensual, que por faciar su apetito, con tanta publicidad en los vicios, como si fueran virtudes, sin reverencia de Dios, ni respeto del mundo, ni empacho de sí mismo, en los años mas que de la mocedad, desbarató la hazienda, la salud, la vida, y la honra? Y quien es aquel, que no teniendo ya mas que los huesos, que embiar à la sepultura, por no descarnarlos de todo, aun à vista de la muerte, los lleva à quemar en el mismo Cementerio, y por dar aquella leña seca al fuego, que se enciende, y se apaga en vn momento, no haze caso (como si no tuviera Fé) de ir à arder para siempre en el dol Inferno? Es vn dexado de Dios.

780 Estos son los tres caminos generales por donde son dexados de Dios, à quien él dexa; mas los modos por donde en cada vno de ellos son dexados, no tienen cuento. Una de las cosas, que tengo muy notada en David, es la grande frecuencia con que pide à Dios, que no le dexé, y los muchos, y varios modos con que repite, e insta en la misma peticion. En el Psalmo veinte y vno, y treinta y siete: *Domi meus ne discesseris à me.* En el Psalmo veinte y seys: *Ne avertas faciem tuam à me, neque desprecias me, ne declines à servo tuo.* En el Psalmo treinta y quatro: *Ne discedas à me.* En el Psalmo cincuenta: *Ne proicias me.* En el Psalmo setenta: *Ne elongeris à me.* En el Psalmo ciento y diez y ocho: *Ne repellas me.* En el Psalmo veinte y seys, treinta y siete, setenta, ciento y treinta y nueve, cinco vezes por las mismas palabras: *Ne derelinquas me, ne derelinquas me, ne derelinquas me, non me derelinquas, ne derelinquas me.* Pues si Dios por vn pecado de David vna sola vez lo dexó, y despues le restituyó à su gracia con tanta certeza, y firmeza; como pide tantas vezes, y por tantos mo-

dos à Dios, que no le de e? Es cierto, que el Profeta no multiplicaria tantos modos de pedir, si Dios no tuviese muchos modos de baxar. Mas por qué razón? Tan propia de su misericordia, como de nuestra miseria. La razon es, porque Dios no dexa al hombre, sino despues que el hombre le ha dexado; porque nosotros tenemos tantos modos de dexar à Dios, tambien Dios tiene muchos modos de dexarnos. Así lo escribió el mismo Dio. por ley expresa en el capitulo treinta y vno del Deuteronomio: *Deut. 31. 16. 17. Etsi derelinquit me, & derelinquam eum.* Y así lo infirió por consecuencia en el segundo del Paralipomenon: *2. Par. 24. 20. Quare derelinquistis Dominum, ut derelinqueret vos?* Por que dexalleys à Dios para que él os dexalle? De fuerte, que el dexar, y ser dexado, entre Dios, y el hombre, es condicion reciproca. Si Dios dexa al hombre, el dexado es el hombre, si el hombre dexa à Dios, el dexado es Dios; mas siempre Dios es el primer dexado. Si Dios por lo contrario huviera de ser el primero que nos dexalle, nunca nos dexaria; mas porque nosotros somos los primeros en dexarle, por esto tantas vezes, y por tantos modos somos los dexados de Dios.

781 Y si me preguntaredes entre estos modos de ser dexado, qual es el mas temeroso, y lamentable, y sobre quien mas de lleno cae aquel ay, *Va eis;* Digo que quando Dios dexa al alma, se aparta de ella para siempre; y así como oy dexó, y se apartó de Jerusalem, quando dixo: *Ego vado.* Llamase este modo de dexar en frase del mismo Texto de David, dexacion final, ó dexacion total. Dexacion final: *Psal. 118. 8. Ne repellas in finem.* Y dexacion total: *Non me derelinquas usquequoque.* Despues que el Medico receció, y aplicó todos los remedios del arte, sin algun efecto, ó provecho, antes vé que la enfermedad vá siempre de mal en peor, aunque dexa al enfermo muy contra su voluntad, le dexa en fin, porque es incapaz de cura. Y esto mismo es lo que haze Dios: *Jerem. 31. 9. Curavimus Babylonem, & non est sanata, derelinquamus eam.* Curamos à Babilonia, no sanó, porque no quiso sanar, dexemola. O qué terrible palabra! *Derelinquamus eam:* Dexemola, y para siempre! En quantas ocasiones, ó alma, dexandome tu tantas vezes, mereciste que yo te dexallé por vna vez? Quantas vezes te quise traer à mi, quantas vezes te quise curar, y tu no quisiste? *Matth. 23. 37. Quare volui: & noluisti.* Apliquete primero los remedios blandos, y lenitivos; vine por tu amor à la Tierra, proménte el Cielo, enseñete el camino de la vida, y de la verdad, e hizeme yo mismo el camino: *Joan. 14. 6. Ego sum via, veritas, & vita.* Temporalmente te di los que tu llamas bienes de fortuna, y son mios: espiritualmente te llené de los verdaderos bienes, que son los de mi gracia, la qual tu perdiste, y yo te bolví à restituír muchas vezes: lleguete à dar mi propia Carne, y Sangre por alimento, y medicamento; y tu forda à mis consejos, rebelde à mis

inf.

inspiraciones, durá, e ingrata à tanto amor. A todo resistite, y me bolviste siempre las espaldas, huyendo, como de enemigo, de quien tanto te amava, y tan de veras procurava tu bien. No aprovechando los medios, y remedios blandos, pásale à los ateros, y sensibiles. Dite dolencias, con que mortifiqué tu salud; te di pérdidas, con que disminuí tu hazienda; dite descreditos, y desayres, con que manché tu honra; pufete à la vista aun mayores trabajos, y disgustos, que otros padecieron, y las causas de ellos, para que con el exemplo de sus llagas curalles, y emendalles las tuyas: lleguete vna, y otra vez à las puertas de la muerte con las del inferno abiertas, que tantas vezes tenias merecido: pensé, que con vna eternidad de fuego se acabasse tu frialdad, y tu dureza se ablandasse; mas porque nada de esto bastó à reducirte, y ni en el Cielo, ni en el Inferno, ni en mi, ni fuera de mi, tengo ya que aplicarte, dado que mi amor, y mi misericordia no te quisiera dexar, es fuerza (pues así lo quiere tu depravado, y obstinado alvedrio) es fuerza que yo te dexé. Quedate, y quedate para siempre, que yo me voy: *Ego vado.*

782 Pareceos, Christianos, que oyendo esta despedida vn alma, aunque fuese de piedra, no se derretiria en lagrimas de dolor, y arrepentimiento? Pues habed, que quando así dexa estas miserables almas, entonces quedan ellas mas contentas, y satisfechas, porque como no tratan mas, que de lo presente, sin memoria de lo pasado, ni temor de lo futuro; y como Dios que las pretendia sanar, y à ningun remedio les aplica, y ningun apetito les veda, dexadas à la naturaleza, viven à su voluntad. Así lo dize el mismo Dios: *Psal. 80. 13. Dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis.* Quando me aparté totalmente, y dexé para siempre à los que me dexaron, diles libertad, y anchura para que viviesen al favor de sus deseos; con que este corto camino que les queda, le andan todos, y cada vno, segun las invenciones de su fantasia. No se puede passar en silencio el concepto de Hugo Cardenal en este passo: *Ibunt: ire enim motum dicit, & terminum querit: finis autem motus, & via peccatorum est infernus. Propter hoc bene dicit, ibunt in infernum, & hoc in adinventionibus suis, quasi in quibusdam vehiculis, quibus portabuntur ad inferos.* Dize el Texto, que irán: *Ibunt.* Y si van, àzia donde van? Azia el Inferno. Dize mas, que irán en sus invenciones: *In adinventionibus suis.* Y qué invenciones son estas? Son como las que los hombres inventaron, para andar mas descansados: *Quasi in quibusdam vehiculis.* Los de Europa andan en carroças, y literas, los de Asia en palanquines, los de America en serpentinias, y estas dos invenciones son para ir mas facil, y descansadamente al Inferno. Los de Europa van sentados, los de Asia, y America recostados, y tendidos; los de Europa tirados de Animales, los de Asia, y America llevados en ombros de hombres; y ellos son los que cargados de sus cautive-

Tomo I.

rios, violencias, y oprimiones, los llevan mas facil, y merecidamente al Inferno, para donde caminan.

782 Quando buelven para la patria (siempre mas ricos de lo que fueron) todos embidian fu buena fortuna, y ellos reciben los parabienes, como favorecidos de Dios; mas no es por favorecidos, es por dexados. Y sino, ved lo que hazen. Cain, despues del suceso de su hermano, conoció muy bien, que estava dexado de Dios, y así lo confesó: *Gen. 4. 24. Ecce efficit me à facie terræ, & à facie tua abscondar.* Y que hizo Cain despues que oyó, que la Tierra, y la sangre, que avia derramado, pedian al Cielo justicia contra él? Es caso verdaderamente digno de admiracion. Dize el Texto Sagrado, que se puso à edificar vna Ciudad (que fué la primera del mundo) y le dió el nombre de su Primogenito Henoc, y se llamó Henochia: *Ibid. 17. Et edificavit Civitatem, vocavitque nomen eius ex nomine filij sui, Henoch.* Quien esperaba de tal hombre, y en tal estado tales pensamientos, y tales cuydados? De fuerte, que condenado por Dios, y vivo, por particular indulgencia de su misericordia, en vez de meterte en vna cueva à hazer penitencia de tu pecado, y vér si puedes aplacar à la Divina Justicia, te pones à fundar jurisdicciones, y edificar Palacios à tu mayorazgo? Mas esto es lo que hazen los dexados de Dios como Cain, y sus imitadores. Están las tierras gritando al Cielo: está la sangre, ó derramada, ó chupada violentamente, pidiendo justicia à Dios; y ellos en vez de arrepentirse, bolver à sus dueños los caudales, que adquirieron con la violencia, ó por malas artes, y gastarlos en las devidas rellituciones, lo que hazen, y lo que siempre desearon, y pretendieron por medio de tantos peligros de alma, y cuerpo, es emplear lo adquirido así en Mayorazgos para los hijos, y en edificios vanos, que levantados, han de ser la ruina de las mismas casas. O ambicion! O ceguedad! O falta de Fé, y de juicio! Mas estas son las conciencias, y las consecuencias de los dexados de Dios: *Dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis.* Ay de ellos!

§. V.

783 Odo el primer Va del Aguila, y el primer Ay de la sentencia de Christo, *Ego vado;* palsemos à oír el segundo, *Et quareis me.* Dize Christo Señor nuestro, que despues de dexar aquel ingrato, y obstinado Pueblo, ellos le han de buscar: y esta segunda clausula de su sentencia parece, que se contradize con la primera, y con la tercera. Con la primera, porque es promessa de la palabra Divina, que Dios no dexa à quien le busca: *Psal. 9. 11. Non derelinquisti quarentes te Domine.* Pues si Dios no dexa à los que le buscan, como dize, que le han de buscar aquellos mismos, à quien él dexó? *Ego vado, & quareis me.* No implica. Porque muy diferente cosa es no dexar Dios à los que le buscan primero,

Hh 2

o bul.

ó buscarle despues aquellos á quien él primero dexó. Los que le buscaron primero, no los dexa, porque le hallan; pero los que le buscaron despues, aunque le busquen, no le han de hallar; y esto es lo que declara la tercera, y última parte de la misma sentencia: *Et queritis me, & in peccato vestro moriemini.* Me buscaréis, y morireis en vuestro pecado. De fuerte, que el aver de buscar á Dios los dexados de Dios, y no averle de hallar, es el segundo *Va*, y el segundo *Ay* de San Juan, aun mas terrible, y mas espantoso, que el primero: Mas terrible, porque confirma la dexacion final, y total, sin algun remedio: y mas espantoso, porque reduce, y estrecha á vn punto toda la inmenidad de la misericordia Divina, reclamando contra esta estrechez. En el Evangelio en proprios terminos, todas las voces, y exemplos de la Escritura Sagrada. Vedlo ya.

784. Primeramente, ya en el Testamento Viejo avia Dios prometido, que todos los que le buscasen, le hallarian; así lo dize por Jeremias: Jerem. 10. 13. *Queritis me, & invenietis.* Y para mayor confirmacion, lo mismo que acabava de dezir por activa, lo buelve á repetir por pasiva: *Et invenietis á vobis.* Me hallareis, y seré hallado de vosotros. En el Evangelio, no solo nos aconseja, y exorta Christo á que le busquemos (que de sí, y de Dios habla principalmente) mas tambien nos promete, y dá su palabra, en que no puede aver duda, que le hallaremos: Luc. 11. 9. *Querite, & invenietis.* Y porque no pensáse alguno, que á esta diligencia de buscar, podría faltar la ventura de hallarle, por la dignidad, ó indignidad de la persona; confirma el Señor la misma promessa con vna proposicion universal, que á nadie excluye: *Omnis enim, qui querit inveniet.* Porque todo aquel, que me busca, me halla, sea quien fuere. Pues si es cierto, que todos los que buscan á Christo, le hallan; como dize el mismo Christo, que aquellos, de quien se apartó, le han de buscar: *Queritis me!* Pero que ni en la vida ni en la muerte le han de hallar: *Et in peccato vestro moriemini.*

785. Mas: aunque el Señor no afirmara, que le avian de buscar; y aunque totalmente no le buscasen, ni de sí se seguia, ni podia inferir, q̄ no le hallarian. Porque no solo es proprio de la misericordia, y bondad de Dios, hallarle los q̄ le buscan, sino tambien los q̄ no le buscan. Así se gloria el mismo Dios, y con mucha razon, por Isaias: Isai. 65. 1. *Inveniant, qui non quaesierunt me.* Hallaróme los que no me buscavan. La Magdalena buscó á Christo, y le halló; pero la Samaritana le halló sin buscarle; iba á buscar agua, y halló á Christo. Uno, y otro nos enseñó el mismo Señor en dos parábolas. Un hombre, dize, yendo su camino, halló vn tesoro en el campo, y fué luego á vender quanto tenia, y compró el campo para lograr el tesoro. Y vn Mercader, que andava buscando perlas, halló vna muy preciosa, y para comprarla dió por ella quanto caudal tenia. De fuerte, que el caminante halló el tesoro sin buscarle, y el Mercader halló la

perla buscandola, y ambos lo dieron todo por el tesoro, y por la perla; porque en el tesoro, y en la perla era significado lo que solo vale mas que todo, que es Christo. En el Mercader, fue cuidado, y diligencia el hallar la perla, en el caminante fue acaso, y ventura hallar el tesoro, porque no buscava tesoros; y en vno, y otro nos enseñó el Señor, que no solo hallan los que buscan, sino tambien los que no buscan. Pues si tambien los que no buscan á Christo, le hallan; como dize el mismo Christo, y atinúa á los de Jerusalem, que no le han de hallar, aunque le busquen; suponiendo, y afirmando, que le han de buscar: *Et queritis me.*

786. Mas aun. No solo hallan á Christo los que le buscan, y no le buscan, sino tambien aquellos, que ni le buscan, ni le pueden buscar. Avia vn Pastor (dize el Divino Maestro) que tenia cien ovejas, y como se le perdió vna, dexó las noventa y nueve en el desierto, y fué á buscar la perdida. Hallóla, y tomándola á los ombros, la traxo muy contento al rebaño. Avia asimismo vna muger, la qual tenia diez dragmas, que eran cierta moneda de aquel tiempo, y como perdióse vna, encendió vna luz, y barrió la casa para hallarla. Hallóla tambien, y convocó las amigas, y vecinas, para que la diesen el parabien de aver hallado su dragma perdida. Aquel pastor, y esta muger significan en vno, y otro sexo el amor, y la diligencia con que Christo busca á los hombres, por mas perdidos que sean. La oveja, y la moneda son las almas, comparadas ambas, la moneda con su Cruz, y la oveja con su sangre. Aora preguntamos La oveja, ó la moneda podian buscar á Christo? La oveja no, porque no tenia entendimiento; y la moneda menos, porque ni voz para balar. Y con todo esto, así la oveja, como la moneda fueron buscadas, y halladas: para enseñarnos el mismo Christo, que es tan diligente su amor, y tan amorosa su diligencia en buscar las almas, por mas perdidas que esten, que no solo busca, y halla á las que no le buscan, sino tambien á las que no le pueden buscar. Juntamos aora todas estas demonstraciones, y faquemos, y estrechemos la consecuencia, que no puede ser, ni mas admirable, ni mas temerosa. Es posible, que busca Christo, y halla á los que le buscan, y busca, y halla á los que no le buscan; y busca, y halla hasta los que no le pueden buscar; y que amenace, y profetize al Pueblo Hebreo dos cosas tan encontradas con estas Escrituras, y estos exemplos: la primera, que le han de buscar, *Queritis me!* Y la segunda, que no le han de hallar, ni ser hallados del, *sino que perecerán en su propia perdicion: Et in peccato vestro moriemini.*

§. VI.

787. LA respuesta de esta tan fundada, y apretante duda, quanto al Pueblo Hebreo, es tan expresa en la Escritura, como manifiesta en la experiencia. Sabes Pueblo ingrato,

ro, y ciego; por que ha tantos años, que buscas, y esperas con tantas ansias á tu verdadero Mesías, y no le hallas, ni él á tí? Es porque le buscas yendo adelante; siendo así, que le avias de buscar bolviendo atrás. Si vn Piloto, para hallar la Tierra, que cae al Norte, la buscase por el rumbo del Sur, y navegase siempre ázia el Sur, claro está, que no solo no avia de hallar el Puerto que buscava; pero que quanto mas navegase, tanto mas le avia de apartar, y estar mas lexos del. Esto mismo es lo que sucede á los Judios con su Mesías. Como el Mesías ha mas de mil, y seiscientos años que vino, y ellos ha otros tantos años que le esperan, y buscan siempre en el futuro, diciendo, que no vino, sino que ha de venir; está es la razon porque no solo no le hallan por mas que lo buscan, antes quanto mas le buscan, yendo adelante, tanto mas se apartan del, y se impossibilitan de hallarle. De donde se sigue, que para hallar los Judios al Mesías, es necesario, que le busquen bolviendo atrás; y que quando así lo hizieren, como harán quando se convertirán en el fin del mundo, entonces le hallarán. Todo quanto digo es por boca del Profeta Oseas en el mas claro, y expreso texto, que se puede delear, ni fingir.

788. Dize así este, que fué el primero entre todos los Profetas, en el capitulo tercero: Osea 3. *Dies multos sedebunt filij Israel sine Rege, & sine Principe, & sine sacrificio, & sine altari, & sine ephod, & sine theraphim.* Muchos dias estarán los hijos de Israel sin Rey, sin Principe, sin sacrificio, sin Altar, sin Sacerdocio, y lo demás que á él pertenecia. Oseas lo profetizó ochocientos y cincuenta años antes de la venida de Christo; y despues que los Judios le crucificaron, y le quitaron la vida, ha mas de mil, y seiscientos años que todo esto se está cumpliendo puntualmente, como lo ven los ojos de todo el Mundo, y los mismos Judios no lo pueden negar. Dize, que muchos tiempos estarán sin Rey, como tuvieron en Saúl, y sus sucesores: *Sine Rege.* Y donde está este Rey de los Judios? Dize, que del mismo modo estarán sin Principe, como tuvieron en tiempo de los Machabeos, y tambien están sin Principe, *sine Principe.* Dize, que estarán sin sacrificio, sin Altar, sin Ornamentos Sacerdotales, de los cuales el principal era el Ephod; y totalmente sin Sacerdocio, *sine sacrificio, sine altari ephod.* Y todo esto se perdió, y acabó con la pérdida, y aflacion de Jerusalem, como el mismo Christo lo avia profetizado: y se ve experimentalmente por todo el mundo en todas las Synagogas de los Judios, donde no ay mas que vn archivo, ó encerramiento de madera, donde está cerrada la Ley Escrita en pergaminos, y donde la facan, y muestran á sus tiempos; sin Sacerdote, ni vestidos Sacerdotales, ni memoria, ó figura de Altar, ó Sacrificio.

789. Y qual es la razon, por la qual estos, que el Profeta llama muchos dias, *Dies multos;* aviendo ya pasado mas de mil, y seiscientos años, aun continúan sin hallar los Judios, ni descubrir al

mesías; que desde entonces buscan, y esperan? La razon es, como dezia, porque le buscan yendo adelante; siendo así, que le avian de buscar bolviendo ázia atrás. Admirablemente el mismo Profeta Oseas, continuando su profecia inmediatamente: *Et post haec revertentur filij Israel, & quaerent Dominum Deum suum, & David Regem suum, & parventur ad Dominum, & ad bonum eius in novissimo dierum.* La luz del Sol no es tan clara, como la de este Texto: *Et post haec.* Y despues de todo lo que tengo dicho; esto es, despues de estar los hijos de Israel tantos tiempos sin Rey, ni Principe, sin Sacerdocio, ni sacrificio, bolverán atrás buscando á su Dios, y su Rey el Mesías, descendiente de David: *Revertentur filij Israel, & quaerent Dominum Deum suum, & David Regem suum.* Y quando le hallaren, quedarán atonitos, y palmados del bien, que tenían perdido: *Et parventur ad Dominum, & ad bonum eius.* Mas esto no será sino en el fin de los dias, *In novissimo dierum.* Dize, que esto será en el fin de los dias, quando los Judios se han de convertir universalmente, como consta de todas las Escrituras (dado que en particular, antes de esse tiempo le puedan convertir, y se conviertan muchos). Mas notad, que no dize el Profeta, *Convertentur,* sino *Revertentur.* No dize, que se convertirán, sino que bolverán atrás. Porque todo su yerro, y engaño de no hallar al Mesías, es porque le buscan en lo futuro, aviendolo de buscar en lo pasado; porque le buscan yendo ázia adelante, aviendolo de buscarle bolviendo ázia atrás, *Et revertentur.* La Iglesia Catolica en aquellos dias, en que la misericordia Divina bañada en la sangre, que de su Humanidad le derramaró sus enemigos, en vez de estar mas ayrada, está mas propicia, exorta á Jerusalem, llamandola repetidamente á que se convierta: *Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum.* Y para que veamos la harmonia, con que hablan de esta misma conversion las Escrituras en el capitulo sexto de los Canticos, en que Salomon refiere los sucesos tambien victimos de la Iglesia, lo que dize á la misma Jerusalem con duplicada repeticion, son estas palabras: Cant. 6. 12. *Revertere, revertere Sunamitis; revertere, revertere, ut intueamur te.* Buelve atrás, Jerusalem, buelve atrás, buelve atrás, buelve atrás, para que te veamos. Mas si esta exortacion tan repetida es, para que Jerusalem se convierta, por que no la dize Salomón, *Convertere,* sino *Revertere?* Por qué no le dize, que se convierta, sino que buelva atrás? Porque no solo la persuade la conversion, mas juntamente la enseña el modo de ella, que es el que mas ignora; y vna, y otra cosa la profetiza, como si dixera: *Revertere.* Buelve atrás, Sinagoga ciega, *Revertere;* buelve atrás, que vas errada, *Revertere;* porque no has de hallar al Mesías que buscas, mientras caminas mas adelante; porque solo quando bolvieres atrás, le has de hallar: *Et revertentur ad Dominum Deum suum.*

790. Aora bolvamos nosotros tambien atrás, y oygamos la ocasion que tuvo Oseas para profetizar